



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 3, Número 5, 2013

## LA “NECESIDAD SENTIDA” DEL PROGRESO. CONSTRUCCIÓN Y REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN SANTA FE. FINES DEL SIGLO XIX

SEDRAN, Paula (UNL/ISHiR-CONICET)

ALBERDI, Ramiro (UNL)

---

### Resumen

La producción social del espacio ha sido reconocida como punto central en la construcción de una visión crítica de los procesos de transformación social. En tal sentido, las representaciones hechas del espacio, como los mapas, son plausibles de un análisis que considere la intencionalidad de su producción. La mirada sobre la relación entre el orden social y la cartografía producida resulta una herramienta útil para abordar las representaciones de los sectores dominantes sobre el espacio para considerar la dimensión espacial de los procesos históricos. El presente trabajo indaga en las representaciones hechas sobre el espacio de la ciudad, para lo cual se analiza un plano de Santa Fe de 1884, publicado en la Guía Comercial de ese año.

**Palabras claves:** orden social; espacio; plano; representaciones sociales

**“THE FELT NEED” OF THE PROGRESS. CONSTRUCTION AND REPRESENTATION OF THE URBAN SPACE IN SANTA FE. LATE NINETEENTH CENTURY**

### Abstract

*Social production of space has been recognized as central element in the construction of a critique of social processes. In this sense, space representations such as maps can be studied considering the intentions behind their production. The link between social order and the cartography it produces is a pertinent tool in the study social representations and the spatial dimension of historical processes. This paper analyses representations made on the area of the city, which will analyze a map of Santa Fe in 1884, published in the Business Guide of that year.*

**Keywords:** social order; space; map; social representations

Recibido con pedido de publicación 01/10/2012
Aceptado para publicación 11/01/2013
Versión definitiva recibida 10/03/2013

“Cada sociedad se piensa históricamente con los elementos que le son propios”

Michel de Certeau.

**D**esde diversas perspectivas intelectuales y científicas, la producción social del espacio ha sido reconocida como un elemento central en la elaboración de análisis críticos sobre los procesos de producción, reproducción y transformación social. Teórica, conceptual y políticamente variadas, estas miradas, presentes en la historia, la geografía, la cartografía, el análisis discursivo, la sociología y la filosofía, cuestionan que el espacio sea un escenario inerte sobre el cual se monta la vida social. Las reflexiones que alientan tienen como denominador común, precisamente, no ajustarse a las fronteras disciplinares. En este sentido la crítica al paradigma que hegemonizó la normalización de las ciencias sociales eclosionó en el quiebre filosófico de la segunda posguerra. Sus tópicos vertebradores estuvieron relacionados con el balance civilizatorio, las consecuencias de la expansión del capitalismo imperialista y los extremos del afán de control territorial. Se puso en cuestión el progreso, y con él, la estructuración del conocimiento de las disciplinas que los legitimaron.

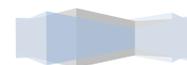
Esta mirada crítica propone la dimensión espacial de las relaciones sociales como constitutiva de las mismas, no ya como un reflejo; en palabras de Lefebvre, el espacio es el sustrato material de las relaciones sociales de poder (Lefebvre, 1998)<sup>1</sup>. Diversos campos de interés y estudio de las ciencias sociales adoptaron esta perspectiva. Para el presente trabajo, resulta de especial interés el aporte realizado sobre los procesos de formación y consolidación de los estados nacionales latinoamericanos. Dado que en ellos el control territorial jugó un rol primordial, el análisis de la producción cartográfica adquiere relevancia en función de las políticas e intereses impulsados por los sectores dominantes con respecto al control y ordenamiento del espacio.

Para una perspectiva interesada en estos aspectos y centrada en la encrucijada entre los actores sociales y el espacio geográfico, las nociones de territorio y los procesos de territorialidad constituyen herramientas valiosas ya que permiten repensar la categoría de espacio social (Lefebvre, 1998) desde las pugnas por delimitar fronteras y ordenamientos. Definido como el intento por parte de un individuo o grupo de afectar influenciar o controlar personas, fenómenos o relaciones a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre el área geográfica (...) el territorio se constituye así en la forma espacial que adquiere el poder (Sack, 1986: 5).

En este sentido, el estudio de las relaciones entre el orden social y la cartografía producida resulta una herramienta útil para abordar la dimensión espacial de los procesos socio-históricos así como la espacialización de las relaciones de poder. En los estudios históricos se establece así una pauta de reciprocidad entre la crítica cartográfica y el análisis histórico. Mientras que

---

<sup>1</sup> Destaca el aporte teórico y conceptual como el más extendido de la larga trayectoria intelectual de la corriente conocida como geografía crítica o radical. Asimismo, su concepción materialista del conocimiento puso de manifiesto la potencia de transformación social que un conocimiento crítico del capitalismo conllevaría. Algunos de los temas sobre los cuales se abordaban los trabajos eran pobreza y desigualdad social; relación centro-periferia y problemas del subdesarrollo; la historia geográfica del capitalismo; problemas de grupos minoritarios; vivienda; recursos naturales; crítica a la planeación espacial; crítica a la teoría de la localización, entre otros (Ramírez Velásquez, 2007).



para entender el mapa es preciso conocer las características del contexto histórico, el estudio de los procesos sociales históricos ha encontrado en el análisis cartográfico notables aportes para entender desde las manifestaciones espaciales del orden social hasta sus mecanismos de difusión y reproducción. En este sentido, los productos cartográficos son, también, parte de los procesos de producción del espacio, la geografía, el lugar y el territorio tanto como las identidades políticas de la gente que habita y construye ese espacio (Pickles 1991, 1995). Esto es así porque son activos; construyen conocimiento, ejercen poder y pueden ser medios poderosos de promoción del cambio social. (Crampton y Krygier, 2006: 15).

La pertinencia de un análisis de este tipo se sustenta en uno de los aspectos centrales del proceso de formación de los Estados nacionales en la Argentina y Latinoamérica: la conquista, constitución y consolidación territorial y, como parte de ello, la construcción, reproducción y transformación de las representaciones sociales que los distintos sectores sociales hicieron de él.

La segunda mitad del siglo XIX, incluido el período conocido como de Organización Nacional, se caracterizó por grandes cambios económicos, políticos y sociales ocurridos en buena parte del territorio argentino. Sobre ello, “una lectura atenta de la cartografía puede resultar de gran importancia para la investigación, en la medida en que se entienda a los planos como una manera de relatar, de describir el fenómeno urbano, construyendo un modelo que es, en sí mismo, una idealización de la realidad (Collado, 1994; 9)”.

Inscrito en esta línea interpretativa, la premisa de este trabajo es que, como parte de la producción cartográfica de fines del siglo XIX, los planos de la ciudad de Santa Fe, sus datos topográficos y la forma en que se presentan, responden a los estándares que el Estado, en un diálogo cada vez más estrecho con sectores privados, estaba en proceso de imponer. En función de ello se analiza un ejemplar confeccionado en 1884 y publicado en una guía comercial para indagar en las imágenes y en las representaciones, que circularon a propósito del crecimiento que, para esos años, se aceleró en la ciudad.

### **Imágenes de orden y progreso hacia el “giro del siglo”**

De la mano de la región y el país, a comienzos de la década de 1880 la ciudad de Santa Fe vivía profundas transformaciones sociales, económicas y políticas. Se consolidaron hacia esos años la inserción de Argentina al mercado mundial como exportador primario, la conformación de una estructura político-institucional y el establecimiento de un orden social burgués (Bonaudo, 2007). La ocupación y el control -material y simbólico- del territorio, que adquirieron características distintivas en la campaña y los centros urbanos, fueron clave en la modernización social, ya que “llevar adelante esa verdadera ingeniería social (...) requirió un control del territorio sostenido en una estructura de poder legitimada” (Bonaudo, 2006:103).

En este sentido, las transformaciones acaecidas en las ciudades no fueron *reflejo*, sino parte constitutiva de estos procesos. Santa fe compartió con otros centros urbanos (Buenos Aires, Córdoba, Rosario) un conjunto de problemas específicamente urbanos. En especial, para las ciudades de Buenos Aires (Liernur, 2007; Armus, 2007; Gorelik, 1999), Rosario (Falcón, 2001; Fernández, 2006) y Córdoba (Ansaldi, 2000; Boixados, 2000), se destacan cuestiones

ligadas a la vivienda, circulación, abastecimiento y salubridad, ante las cuales existieron diferencias en la capacidad estatal de planificación (Boixados, 2000:227 y 241). No obstante, de la resolución y la forma en que se implementaron medidas para afrontar estas cuestiones se desprende un “marcado optimismo” (Collado, 1995; 11), en los sectores dirigentes, sobre las bondades que los avances que la economía de exportación y la inmigración traerían a la ciudad, de la mano del temor manifiesto ante las potenciales consecuencias negativas de un crecimiento no controlado, no ordenado.<sup>2</sup>

En el caso de Santa Fe, las primeras manifestaciones de una acción proyectual sobre la dinámica urbana (Collado, 1995; 4) coinciden con el inicio de un ciclo político *pacífico*<sup>3</sup> en el cual el *Progreso* encabezaría la agenda pública. La consecución del *orden* como su contracara y condición necesaria (Gayol y Kessler, 2002; 16), se plasmó en los proyectos diseñados para la ciudad fundamentalmente de la mano de los postulados higienistas, que aspiraban a combinar la funcionalidad, la salubridad y el ornato (Liernur, 2007: 413). Las imágenes que circularon sobre la ciudad dan cuenta de la particular configuración del repertorio simbólico construido por unos sectores dominantes que, de la mano de nuevas ideas, reafirmaron su convicción de ser la reserva moral<sup>4</sup> de una sociedad inquietada por transformaciones sustanciales y vertiginosas.

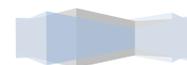
Los años finales del siglo XIX trajeron el establecimiento de una nueva trama para la ciudad de Santa Fe. Se acentuó el desarrollo material, que se diversificó de la mano de los negocios inmobiliarios, la proliferación del comercio y la inserción de nuevos actores. Asimismo el aumento exponencial de la población (dado eminentemente por migraciones internas y externas)

---

<sup>2</sup> Si bien el crecimiento acelerado a partir de la década de 1880 concentró la mirada de la elite en estas cuestiones, esta concepción atraviesa toda la segunda mitad del siglo. En 1854, un grupo de vecinos destacados envió una carta al gobernador, en la que expresaban su preocupación por la proliferación de viviendas y “casas de negocio” en las inmediaciones del puerto. Decían que la vida de la ciudad se había desplazado hacia el norte, donde habitaba gente de dudosa moral y la solución a ello era reubicar el puerto en la zona sur, para que la pujanza económica esté al cuidado de la gente de bien y de la institución eclesiástica. Ante ello, la respuesta gubernamental fue la designación de nuevas partidas celadoras de Policía para patrullar las inmediaciones del puerto. Además, es sugerente que en 1865 se halla emplazado la Iglesia de la Merced a metros de dicha zona (Sedran, 2010).

<sup>3</sup> Para el caso santafesino, las coyunturas políticas fueron un factor de peso en la pugna por el reordenamiento urbano. El plano analizado fue elaborado a muy poco tiempo de haberse cerrado el último ciclo de violencia política que vivió la provincia (1878). A partir de fines de la década de 1870, la consolidación del poder político-militar del iriondismo, facción local del autonomismo liderada por Simón de Iriondo, hizo del control territorial uno de los ejes de la construcción de su hegemonía provincial. En el esquema de poder iriondista, existían dos espacios claramente identificados, el rural y el urbano, ambos poseedores de un sentido y un lugar propios en el orden que la elite socioeconómica y los sectores gobernantes pretendían para la provincia. Este ideal de orden identificaba, a grandes rasgos, para el espacio urbano capitalino, el rol de irradiador de civilización y eran frecuentes las voces que (sea desde puestos oficiales, prensa u otros escritos) ponían de manifiesto esta función para la ciudad.

<sup>4</sup> Sobre la discusión alrededor de la noción de Orden para las elites en Argentina, véase Halperín Donghi, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. CEAL. Bs. As.1992 y Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas*. Beatriz Viterbo Editora. Buenos Aires, 1995. Para un análisis del caso local a través de la prensa, véase Sedran, Paula ““El Santafesino”: una expresión de elite. Nociones de *orden* en la prensa oficialista santafesina, años 1877 y 1878.”, FHUC. 2008.



supuso que se ocuparan nuevos espacios y se densificara el poblamiento de los céntricos.<sup>5</sup>

Las particularidades del desarrollo económico y aumento demográfico se relacionan con la cristalización de una nueva disposición socioeconómica de la distribución habitacional y edilicia. En palabras de Fernández, la ciudad mantuvo entre 1860 y 1880 “muchas características edilicias [de] tiempos anteriores a la unificación (...). Las casas de familias acomodadas se encontraban en el casco céntrico pero conservando muchas características coloniales y del primer período postindependiente, como patios interiores, gruesas paredes de adobe, las construcciones de una planta, etc. Las habitaciones de los sectores populares urbanos se organizaban en los suburbios y sus casas iban de modestas construcciones de adobe hasta ranchos de techo de paja, conforme la ciudad se perdía en el horizonte pampeano (Fernández, 2006; 13 y 14)”. La autora señala que hacia 1880 es cuando puede reconocerse un quiebre en la fisonomía de la capital. En este sentido, el plano que se analiza se halla en la coyuntura entre un modelo de segmentación tradicional y la conformación de una nueva territorialidad de la ciudad.

En el plano analizado en este trabajo, así como en numerosos documentos gubernamentales y periodísticos, se realza la tensión existente entre la cuestión demográfica-habitacional y el crecimiento comercial. Las propuestas realizadas para incentivar y ordenar el crecimiento de la ciudad muestran un reconocimiento explícito de esta temática. La preocupación por conjugar el avance poblacional y comercial de una manera ajustada a la imagen deseada de la ciudad se reconoce también en un conjunto de proyectos concretos de urbanización. Entre otros, la apertura del Boulevard Gálvez (1887), la red de avenidas y bulevares (1889) tienen como denominador común una idea sobre cómo organizar la ocupación y circulación del espacio que pone en el centro de la vida urbana al sector comercial, localizado entre el casco histórico en sur de la ciudad y el límite que supondría el Boulevard Gálvez al norte.

Por último, esta iniciativa se percibe en los diálogos que se generaron entre actores privados vinculados al comercio y el gobierno. Los editores de la “Guía Col-Bon”, manifestaron ante el ministerio de Gobierno, Justicia y Culto que “...conociendo la necesidad sentida desde hace tiempo de una guía completa de los comerciantes de esta capital y colonias para el uso de todas las oficinas provinciales, proponen a Ud. la adquisición de un determinado número de ejemplares de la Guía Comercial de Santa Fe y Colonias, editada hace días por los abajo firmados”.

Los años finales del siglo supusieron, como deja entrever la cita anterior, una mayor interrelación entre el Estado y los intereses privados más dinámicos y ello se percibe en el discurso de los actores involucrados como una convicción. La misma diversidad de la información contenida en la guía, que respondía a una “necesidad sentida” da cuenta de esa imbricación. Los editores destacaban esta cualidad en su intento por vender “un determinado número de ejemplares”: “Dicha guía contiene, además de un gran mapa de toda la provincia, la nómina de todas las autoridades de esta capital y Colonias, las oficinas públicas, una lista completa de los comerciantes residentes en la provincia.”<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto, Libro 2, letra C, Expediente N° 89. 2/11/1894. AGPSF.

Seleccionamos para su análisis el plano de 1884 ya que son estas cuestiones las que se evidencian como centrales tanto en sus características textuales como contextuales. De esta manera, el este plano –a diferencia de otros contemporáneos a él<sup>7</sup>- representa “motivaciones [que] corresponden a los factores propios del crecimiento urbano y de la necesidad de constitución de una nueva imagen para la ciudad.” Si bien estrechamente ligados a ellos, esta cuestión es analíticamente diferenciable de “los proyectos portuarios y ferroviarios que, por una parte, se originan en estrategias de ocupación territorial que, aún impactando grandemente exceden la dinámica urbana propiamente dicha y, por otra, se constituyen como proyectos desde parámetros estrictamente técnico-económicos (Collado, 1994: 4).”

El plano analizado forma parte de la Guía; sus rasgos y objetivos no pueden escindirse del tipo específico de discurso en que se halla inserto. Es en este sentido que contiene huellas para interpretar la transformación del espacio, así como las representaciones y expectativas que sobre él tuvieron determinados actores sociales. Constituye, como representación cartográfica, un “documento social”, activo creador de sentido y, por tanto, instrumento de poder a la vez que una fuente historiográfica. Entendemos que los productos cartográficos producidos sobre la ciudad en esos años forman parte del “deseo territorial” (Lois, 2006) que caracterizó la producción cartográfica en la formación del estado argentino, adjudicándole a ésta un rol político y social que excede largamente el de re-presentación de realidades sociales.

Entendemos que el ejercicio analítico propuesto resultará, a futuro, una base adecuada para abordar trabajos de corte comparativo entre los diferentes mapas, cartas y planos con que se cuenta para Santa Fe. Delineamos a continuación aquellos aspectos conceptuales, relevantes para el análisis social, que los autores marcan como posibles en la lectura de las representaciones cartográficas y planimétricas.

### **El mapa como objeto de estudio social: definiciones y discusiones.**

La definición más difundida y aceptada socialmente sobre los mapas<sup>8</sup> los entiende como resultado final de la combinación de una serie de mediciones y cálculos, plasmados en el plano por medio de herramientas de dibujo, lo cual suele acompañarse de concebirlos como una representación gráfica del mundo (o parte de él). Esta noción ha sido especialmente exitosa gracias a dos

---

<sup>7</sup> Si bien los restantes planos abordan temas estrechamente ligados al crecimiento de Santa Fe, se dedican a cuestiones específicas en sí mismas, como el crecimiento demográfico (1887) y la topografía (1895). Asimismo, si bien el análisis se centra en el reconocimiento de los rasgos sobresalientes, desde las categorías planteadas, en el plano de 1884, se establecen comparaciones de puntos concretos con un plano urbano de 1888.

<sup>8</sup> Utilizamos los términos “mapa”, “plano” y “carta” de manera indistinta en su condición general de productos cartográficos. Desde el punto de vista técnico, estos se pueden categorizar en tres grandes grupos según su escala y superficie de referencia (Raisz, 1978; Joly, 1988). Así, se denomina plano a toda cartografía de escala mayor a 1:10.000 y que considera a la superficie terrestre como plana; carta, a los productos cuya escala se encuentre entre 1:20000 y 1:500.000 y que se refiera a la Tierra como un elipsoide; y mapas a aquellos que se hayan confeccionado en escalas inferiores a 1:500.000 considerando a la Tierra como una esfera. No obstante esta clasificación, los fenómenos que Harvey destaca como relevantes en términos del análisis de las representaciones sociales no se anulan ni potencian en función de estas características.

condiciones confluyentes: las características propias de los mapas, y su difusión por parte de determinadas agencias sociales. En este sentido, este estudio se sitúa en un momento clave de la constitución de los mapas como conocimiento producido científicamente y su imposición de la mano de los Estados nacionales como forma legítima de interpretación del espacio.

Harley señala que la Cartografía, desde su constitución como disciplina científica, ha sido comprendida como una ciencia concreta. Este proceso, dado mundialmente de la mano del avance y consolidación de los Estados nacionales modernos, imprimió a la producción cartográfica determinadas “funciones” sociales a la vez que unas características generalizables, resumibles en que su producto por excelencia, el mapa, se pensó como “una ventana transparente al mundo” (Harley, 2005: 61). Sin embargo, en el mundo occidental de posguerra, diversos estudios críticos como los de la geografía crítica reconocen a los mapas como imágenes cargadas de valores, intenciones y consecuencias que pueden ser rastreadas si se los estudia reconociendo su contexto social de producción (Lefebvre, 1998). En este sentido Harley sostiene que “todos los mapas están relacionados con el orden social de un período y un lugar específicos”, lo que los constituye como un “documento social y cultural” (Harley, 2005: 72).

Citando a Raymond Williams, este autor afirma que el mapa es un sistema de significados a través del cual “se comunica, reproduce, experimenta y explora un orden social” (Harley, 2005: 73) haciendo de ellos en sí mismos una expresión de relaciones sociales de un contexto histórico. Si se acepta que un mapa se diseña de acuerdo a intereses particulares de quien los encarga aprovechando determinadas características de los mismos, podemos concluir con Harley que “los mapas son, principalmente, un lenguaje de poder” y “pueden ser un acto de adquisición de poder o de despojo en la construcción de relaciones sociales<sup>9</sup>” (Harley, 2005: 110 y 246).

Pueden señalarse como rasgos definitorios del mapa, en primer lugar, la adopción de una visión cenital del terreno, lo que supone un intento de abarcarlo desde una posición de superioridad (esto, a pesar de que nunca nadie ha observado, ni nadie podría por su silueta esférica, la Tierra en su totalidad). Por otro lado, su carácter científico le imprime “funciones y sentidos específicos consensuados socialmente en las prácticas de reconocimiento” (Lois, 2000: 96). El establecimiento de una metodología regularizada, basada en procedimientos técnicos, dota al mapa del carácter de conocimiento verdadero, lo que lo convierte en un discurso inobjetable como expresión del conocimiento territorial. Al mismo tiempo, esta *cientificidad* garantiza un círculo restringido de reproducción (esto es, existen sólo unos pocos actores sociales aptos para construir un mapa, mientras hay -vía difusión eminentemente estatal- una generalidad capacitada para “leerlo”). Esto limita la capacidad de su cuestionamiento, reforzando los *efectos de verdad* generados por los mapas.<sup>10</sup> A su vez, los productos cartográficos se establecen como *la*

<sup>9</sup> Esta línea argumentativa sugiere una línea de reflexión filosófico-conceptual, que no se aborda en el presente trabajo, sobre la definición del mapa como relación social en sí mismo.

<sup>10</sup> Esta característica pone en primer plano la discusión acerca de la naturaleza discursiva de los fenómenos sociales. Foucault ha sistematizado el análisis de la capacidad reproductiva contenida en el *orden discursivo*, señalando entre los efectos de poder del mismo al “efecto de verdad” reclamado y sostenido por el discurso científico (Lefebvre, 1998).

representación de ese terreno “conocido”<sup>11</sup>; las sociedades hacen una lectura instrumental del mapa, por medio de la cual se calculan distancias, localizaciones, se trazan planes de ocupación territorial, entre otras actividades. Esta función indexal (Lois, 2000) contribuye a sostener una única visión territorial; se ocluye así el carácter de documento social (Crampton y Krygier, 2006) del mapa. Por último, la estandarización del lenguaje y las técnicas cartográficas posibilita aprehender los mapas como objetos no conflictivos, de única interpretación y análogos a “la realidad”.

Las características señaladas configuran “discursos de poder *naturalizados* en la semiótica cartográfica desde la que se impone una imagen icónica que es asumida como la única posible, es decir, como *la* relación unívoca entre la representación y el objeto representado, creando la ilusión de que hay cosas que, por *aparecer* en los mapas existen en la realidad y otras cosas que por no existir en los mapas tampoco forman parte de lo real” (Lois, 2000: 106, destacados del original). Así, los mapas trajeron consigo la “disciplina del espacio”<sup>12</sup> (Harley, 2005: 91), y por ello resulta relevante el análisis de su utilización en los procesos de construcción estatal.

En el desarrollo de la cartografía nacional estas características se pusieron de manifiesto en la gestación de la tradición cartográfica argentina (Lois, 2004, Lois & Mazzitelli Masticchio, 2004). La producción de cartografía en la segunda mitad del siglo XIX en nuestro país estuvo subordinada al proyecto de construcción estatal cuyo desarrollo requería la creación de una identidad nacional. Así, la elaboración de mapas logotipo<sup>13</sup> (Anderson, 2007) requirió que el Estado se atribuyera la producción cartográfica (Nadal & Urteaga, 1990), por lo cual entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX las oficinas encargadas de esto impusieron un control monopólico (Lois, 2006) sobre la elaboración de mapas.

### La ciudad que habita el plano

El plano publicado en la Guía está fechado en 1884 y su autor fue el agrimensor B.N. Llano. La revista fue una iniciativa privada<sup>14</sup> que, sin embargo, apelaba de manera constante al Estado como interlocutor, como puede

---

<sup>11</sup> Si bien ninguna persona ha visto a la ciudad, a la nación, mucho menos al mundo, en su totalidad en una sola imagen visual, se naturalizaron ideas sobre su forma.

<sup>12</sup> “En las sociedades campesinas europeas, las antiguas tierras comunes eran subdivididas y asignadas con ayuda de los mapas, y en la ‘selva’ de las antiguas tierras indias de Norteamérica las líneas fronterizas del mapas fueron un medio de apropiación que, quienes desconocían los métodos topográficos geométricos, no lograron nunca cuestionar. [...] El trazado de mapas excluía tanto como incluía. Fijaban la relatividad territorial” (Harley, 2005: 91). Juan Pro Ruiz, en consonancia con esta idea menciona al sistema de catastro como un engranaje fundamental del funcionamiento del Estado, cuya función básicamente consiste en la resolución de conflictos territoriales: “El asunto es importante: en cada levantamiento de planos de propiedades, sea privado o estatal, está en juego el control sobre un territorio que se disputan varios focos de poder (privado/público, local/provincial/nacional...)” (Pro Ruiz, 2011)

<sup>13</sup> Definido como la difusión de una silueta fácilmente reconocible e internalizable como figura del territorio nacional por los miembros de una nación.

<sup>14</sup> En los archivos locales, existe sólo un ejemplar de la Guía, del año 1895, que carece de las primeras treinta hojas. Fue editada por Virginio Colmegna, inmigrante italiano arribado a la ciudad en 1887 y E. Boni del cual no hemos podido, aún, obtener información biográfica.



apreciarse en la composición de la Guía así como en elementos presentes en el propio plano.

Compendiaba información muy variada: comercios de la ciudad y la provincia, listados de autoridades locales, de feriados nacionales y de valores legales de monedas extranjeras; “mapas” de las ciudades de Rosario y Santa Fe, publicidades de negocios de rubros diversos, así como “referencias de lo que se debe sembrar durante los meses del año” (Figura 1).<sup>15</sup> Considerando la construcción discursiva de la Guía, puede observarse cómo, en el índice, se ordenan en una misma enumeración “materias” de muy diversa índole y que pertenecientes al Estado como a la sociedad civil. Esta organización está en consonancia con lo manifestado por sus editores que, como vimos, no dudaban en proponerla como una herramienta de necesidad para la gestión gubernamental. En esta línea, E. Boni manifestaba, en un escrito breve que cerraba la obra, que se trataba de un esfuerzo por el bien común, al brindar información “de vital importancia” para la vida de los santafesinos, agradecía a quienes habían proveído su información, y denostaba a quienes “no han querido colaborar”<sup>16</sup>.

Por lo tanto, las lecturas realizadas sobre este plano particular consideran su lugar al interior de esta publicación, de la mano de los objetivos que la misma se planteó.

<b>Índice General de las Materias</b>	
Plano de la Ciudad de Santa-Fé	
Administración de la Provincia . . . . .	Pág. 5
Valor legal de las monedas extranjeras.	“ 19
Población de la República Argentina	“ 19
Administraciones y Establecimientos P.	“ 21
Guía Comercial é Industrial de Santa Fé por orden alfabético . . . . .	“ 31
Nomina de los Comerciantes, Industriales y Profesionistas por gremios . . . . .	“ 77
Tarifas Postales y Telegráficas de la R. A.	“ 133
Ferrocarriles de la República Argentina	“ 151
Plano del Rosario entre las páginas	160 y 161
Guía Comercial del Rosario por orden alfabético . . . . .	pág. 161
Tabla de intereses del dinero . . . . .	“ 218
Ley de Sellos Nacionales . . . . .	“ 220
Días feriados de la República Argentina.	“ 222
Peso y valor de las monedas . . . . .	“ 224
Reparticiones, Oficinas Públicas y Profe- sionistas del Rosario . . . . .	“ 261
Ley de Carreras . . . . .	“ 279
Referencias de lo que se debe sembrar du- rante los meses del año . . . . .	“ 285
Guía Comercial é Industrial de las Colonias	“ 293
Índice de las Colonias . . . . .	“ 581
Índice de los suscritores con aviso . . . . .	“ 583
Aviso al Comercio y al público . . . . .	“ 590
Plano Ferro-Carrilero de Rep. Argentina	al fin

Figura 1: Guía Col-Bon, 1895, pág. 580. AGPSF.

<sup>15</sup> Guía Col-Bon, 1895, pág. 580. AGPSF.

<sup>16</sup> Guía Col-Bon, 1895, pág. 658. AGPSF.



En un primer acercamiento al contenido del plano, se observa la “decoración cartográfica”<sup>17</sup>, esto es, aquellos elementos ajenos a la información técnica. Se ven publicidades ubicadas en el margen superior izquierdo (Librería Nacional Manuel Terrio) y derecho (de Ernesto Hoffman, una importante casa suiza de relojes y alhajas), que ocupa un lugar destacado. Las publicidades son abundantes en toda la Guía, aparecen aproximadamente cada cuatro páginas y la mayor parte de ellas ocupa una carilla completa.

Encontramos, en el centro del margen superior del plano, una imagen del Cabildo que destaca el status capitalino de la ciudad. En relación a ello, Harley destaca el significado de ubicar símbolos de poder en el sector superior de planos y mapas, sugiriendo una relación de propiedad o dependencia del territorio graficado con la imagen que lo corona.<sup>18</sup> También, la dedicatoria por parte del autor hacia el “Excelentísimo Señor Gobernador Doctor Don Manuel M. Zavalla” refrenda el vínculo entre el sector comerciante y las autoridades gubernamentales señalado con anterioridad. La deferencia propia de la época para dirigirse a las autoridades a la par que marca esta afinidad, afirma la formalidad del plano.

Una segunda distinción relevante, planteada por este autor, sobre la naturaleza social del mapa es aquella entre las “distorsiones inconscientes”<sup>19</sup> y las “distorsiones deliberadas” (Harley, 2005; 95 y 92). En nuestro plano podemos nombrar entre las primeras a los “silencios del mapa”. Definidos en el contrapunto entre lo visible y lo invisible, ellos se observan en la clara preeminencia con que son señaladas en el plano tres entidades sociales: el mercado (a través de la localización de comercios), la Iglesia (con el puntualización de las iglesias y parroquias) y el Estado (plasmado tanto en los edificios gubernamentales como en los espacios públicos como las plazas tradicionales). La contracara de esta visibilización la constituyen los “silencios” propiamente dichos. Para el caso del sector privado ¿cuáles son aquellos comercios que sí aparecen y cuáles no? Puede inferirse que la inclusión o exclusión obedeció tanto a cuáles eran los rubros económicamente más pujantes a la vez que al vínculo de ciertos comerciantes con la Guía. Sobre lo último, la reprimenda de Boni a quienes no facilitaron sus datos constituye un interrogante interesante sobre el cual indagar, puesto que no conocemos los motivos de esas negativas.

---

<sup>17</sup> El autor la define como “las portadas decorativas, las letras, las tarjetas, las viñetas, las dedicatorias, las rosas de los vientos y los márgenes [que] contribuyeron a reforzar los significados políticos y a enfocarse en ellos” (Harley, 2005; 104)

<sup>18</sup> Refiriéndose a los mapas europeos del siglo XIX donde frecuentemente reyes o figuras eclesiásticas ocupaban este lugar, el autor afirma que “ser dueño del mapa era ser dueño de la tierra” (Harley, 2005; 104)

<sup>19</sup> “El sutil proceso mediante el cual el contenido de los mapas recibe la influencia de los valores de la sociedad que produce el mapa.” El autor distingue “...tres aspectos de estas estructuras ocultas: el relacionados con la geometría de los mapas, con los ‘silencios’ en el contenido y con las tendencias jerárquicas en la representación cartográfica.” La geometría de los mapas se define como “su diseño gráfico en relación con la ubicación en que se centran, o con la proyección que determinan su relación de transformación con respecto de la tierra”; (...) el ‘silencio’ son las omisiones que ejercen influencia social a través de las omisiones y por medio de las características que describen y enfatizan [y] son parte de estereotipos culturales más amplios; las jerarquías de representación son las convenciones con las que se marca la mayor o menor importancia de lo cartografiado. [Muchas de ellas son heredadas de formas previas a la modernidad de señalamiento de] estratos legales eclesiásticos y feudales” (Harley, 2005; 95 y 98).

Con respecto a la distorsión de la “geometría de los mapas”, se observa la inclusión de la zona de islas (en la margen derecha del río, graficada como terrenos bajos). Que una zona no urbana tenga lugar en un plano urbano y que la planta urbana se halle volcada hacia la izquierda, haciendo suponer que la zona de islas aparece como relleno del área cartográfica, da lugar a algunas conjeturas: puede tratarse de una distorsión geométrica para que el centro comercial aparezca en el centro visual y/o para que se incluya como planta urbana un barrio que todavía no existía como tal. Esta inclusión nos lleva a considerar como estuvieron determinados los aspectos de la segunda categoría de distorsiones planteada por Harley: las deliberadas<sup>20</sup>.

Retomando el punto anterior, la centralidad del comercio se complementa con la presencia, en el sector norte del trazado, del barrio Candiotti. De hecho, este barrio -aún no existente- está señalado con manzanas dibujadas en líneas discontinuas. Esto deja entrever una pugna de intereses por direccionar el crecimiento de la ciudad hacia esa zona, alentados por una creciente población, un mercado inmobiliario dinámico y el aval y financiamiento estatal a la urbanización y acondicionamiento de la zona por la iniciativa privada, como por ejemplo el trazado y realización del Boulevard Gálvez aprobada por el Concejo Deliberante el 11 de Junio de 1889 (Collado, 1984). El carácter conflictivo y dinámico de este proceso puede comprobarse contrastando la efectivización del proyecto del boulevard con el rechazo al primer proyecto de urbanización para Santa Fe en 1889, impulsado por el entonces intendente Arzeno (Collado, 1984).

En 1888 la guía comercial publica nuevamente el plano de la ciudad, en el cual no se observan cambios en lo topográfico (más allá de las nuevas construcciones como el ramal ferroviario al Puerto de Colastiné). La continuidad en la publicación de los planos sugiere un interés por actualizar y difundir los actores económicos ligados a la Guía, pero también por un interés en consolidar una identidad atada a la imagen del territorio urbano. En el plano de 1888, la decoración cartográfica tiene la misma ubicación y tamaño de la edición anterior, pero las publicidades han sido reemplazadas por imágenes del Puerto y la industria (enfaticando el dinamismo económico local con proyección internacional) y la presencia simbólica del Estado es ahora el escudo provincial. Finalmente, pueden señalarse las estrategias que ponen de manifiesto los *efectos de verdad* que constituyen a los mapas como parte de un discurso experto con respecto al espacio. La inclusión del Norte magnético y las coordenadas geográficas, productos de cálculos geodésicos sofisticados (cuya aparición en este plano se debe a imposiciones normativas), comprueba la cientificidad del mapa, pues se trata de datos técnicos de exclusiva comprensión de quienes han recibido formación cartográfica. Para el lector común, la existencia de estos elementos tiene por efecto fortalecer al del mapa como producto de un saber experto, que ofrece una imagen técnicamente rigurosa y, por ende, “verdadera” de la ciudad.

---

<sup>20</sup> Existen para el autor dos tipos de distorsiones deliberadas: la “censura cartográfica implica la representación incorrecta y deliberada, diseñada para confundir a los usuarios potenciales del mapa que por lo general eran opositores del statu quo territorial.” Por otra parte, la “falsificación deliberada de contenido” se define por el contrario lo que se agrega al mapa siguiendo determinados intereses, como por ejemplo el uso de (...) los mapas para proyectar y legitimar ambiciones territoriales futuras. (Harley, 2005; 93)



Finalmente, volviendo sobre la ligazón entre la organización estatal y civil de la ciudad, es interesante ver cómo el plano presenta como ordenadoras de la misma a las secciones administrativas en que Santa Fe estaba dividida desde mediados del siglo. El tamaño y grosor con que se anota esta división (números 1,2, 3 que tienen el tamaño de una manzana) permiten reconocerla a primera vista y la destacan entre las demás referencias, todas menores en tamaño.

## Conclusiones

Sucintamente, el Análisis de este plano ha puesto de manifiesto estrategias y representaciones de los sectores socioeconómicos dominantes sobre lo que la ciudad de Santa Fe era y lo que debía ser. Del mismo, podemos extrapolar algunas observaciones sobre el orden social presentes en él.

En primer lugar, una idea Orden ligada a la de crecimiento puso en el centro de la representación cartográfica de la ciudad al centro comercial, sin perjuicio de lo cual éste se concebía en estrecha relación a los restantes referentes-actores del orden deseado: el Estado y la Iglesia. El hecho de que este plano apareciese en y fuese encargado por la Guía Comercial, destaca la interpretación que el pujante sector comercial (integrado por criollos provenientes de familias tradicionales e inmigrantes) hacía de la relación entre estos actores sociales. Esto se ve tanto en la centralidad visual que adquiere el centro comercial de la ciudad, como en el hecho de que el plano esté dedicado protocolarmente al gobernador.

Asimismo, el progreso que el plano tuvo por objetivo representar –y promocionar– se hallaba estrechamente ligado a una determinada idea de orden (y de quién debía garantizarlo), plasmada, por ejemplo, en la división administrativa resaltada en la carta. El ordenamiento que sobresale en estos rasgos se concibió como una necesidad justificada la confianza plena en que el crecimiento se sostendría. Así, la aparición en la zona cartografiada de un trazado de manzanas que aún no existía da cuenta tanto de la certeza sobre el Progreso, como de una idea muy precisa de la dirección que tendría. La inclusión de la zona de islas puede ser leída en esta misma clave, ya que su presencia en un plano urbano, sumado a que la planta urbana se halle volcada hacia la izquierda, hace suponer que las islas aparece “rellenan” el área cartográfica, para permitir la ubicación central del centro comercial y de un barrio que prevé.

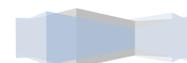
En lo referido a los actores sociales con presencia explícita, el encabezado del plano con publicidades de grandes comercios habla de la diversificación económica y social de los sectores dominantes. Además, el espacio se reparte en tres sectores de igual superficie, sugiriendo un equilibrio en importancia de las figuras públicas y privadas. Sin embargo, se entiende claramente que el plano se halla “presidido” por la figura del cabildo, esto es, por la tradición; más aún, por el Estado.

Por otra parte, se reconocieron en este ejemplar, los “efectos de verdad” que los autores señalan como propios de un discurso científico en vías de normalización, plasmados en la inclusión del Norte magnético y las coordenadas geográficas, que comprueban la científicidad del mapa y refuerzan “verdad” de la imagen de ciudad que se propone.

De esta forma, este trabajo es un primer recorrido sobre las representaciones cartográficas del espacio urbano santafesino en los años de formación de un orden social moderno. En él, afloraron rasgos que, de ser estudiados comparativamente con otros planos de la ciudad y con mapas de otras ciudades argentinas, contribuirán a profundizar el conocimiento sobre las representaciones que sobre el progreso y el orden tuvieron los actores del período.

### Bibliografía

- Anderson, B., *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1993.
- Ansaldi, Waldo, *Una industrialización fallida: Córdoba 1880-1914*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.
- Boixadós, Cristina, *Las tramas de una ciudad, córdoba entre 1870 y 1895. Elite urbanizadora, infraestructura, poblamiento*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.
- Bonaudo, Marta (directora). *Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, Nueva historia argentina, tomo 4, ed. Sudamericana, Buenos aires, 2000.
- Collado, Adriana. *Santa fe. Proyectos urbanísticos para la ciudad 1887-1927*. Universidad nacional del litoral, Santa fe, 1994.
- Collado, Adriana; Bertuzzi, María Laura, *Santa Fe 1880-1940. Cartografía histórica y expansión del trazado*. Universidad nacional del litoral, Santa Fe, 1995.
- Crampton, W., Krygier, J. “An introduction to critical cartography”, *Revista internacional electrónica de geografía crítica*, 2006 <http://www.acme-journal.org/vol4/jwcjk.pdf>
- Falcón, Ricardo y Stanley, Myriam (Dir.), *La historia de Rosario, Economía y sociedad*, Tomo 1, Homo Sapiens, Rosario, 2001.
- Fedele Abatidaga, Javier, *Ciudad y río: la construcción histórica de un paisaje (santa fe 1886-1952)*. Thèse: Universitat Politècnica de Catalunya, 2010.
- Fernández Sandra, *Identidad y vida cotidiana*, nueva historia de Santa Fe, La capital, Rosario, 2006.
- Halperín Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Ceal. Bs. As.1992.
- Harley, J. B., *La nueva naturaleza de los mapas*, FCE, México, 2005.
- Joly, Fernand, *La Cartografía*, Oikos-Tau, Barcelona, 1988.
- Lefebvre, H., *The production of space*, Blackwell. Oxford, UK, 1991.
- Liernur, Jorge Francisco, “La Construcción del país urbano”, en Lobato, Mirta Zaida (Dir.), *El progreso, la modernización y sus límites*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Lois, C., “La invención de la tradición cartográfica”. En *Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, Nº 4, 2004. <http://www.litorales.filo.uba.ar>
- Lois, C., “Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual”, *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2009.
- Lois, Carla, “Técnica, política y “deseo territorial” en la cartografía oficial de la argentina (1852-1941)”, *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. X, núm. 218 (52), 1 de agosto de 2006.
- Lois, Carla “la elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías” *Documents d’anàlisi geogràfica*, núm. 36, Universitat autònoma de Barcelona, Barcelona, 2006.
- Lois, Carla. & Mazzitelli Mastricchio, Marcelo. “Pensar y representar el territorio: dispositivos legales que moldearon la representación oficial del territorio del estado argentino en la primera mitad del siglo XX”, 2004, en: [Http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias/carla\\_lois.doc](http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias/carla_lois.doc)
- Nadal, Francesc y Urteaga, Luis, “Cartografía y estado. Los mapas topográficos nacionales y la estadística en el siglo XIX”, *Geocrítica*, nº 88, Univesitat de Barcelona, Barcelona, 1990.
- Pickles, John, *Ground truth*, Guilford, New York, 1995.
- Pickles, John, “Geography, gis, and the surveillant society”, *Papers and proceedings of applied geography conferences*, Nº 14, pp. 80-91, 1991.
- Pro Ruiz, “Mensuras, catastro y construcción estatal”, en Garavaglia, Carlos y Gautreau, Pierre (Eds.) *Mensurar la tierra controlar el territorio. América latina, siglos XVIII-XIX*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- Raisz, Erwin, *Cartografía General*, Omega, Barcelona, 1978.



Ramírez Velásquez, B. "Una geografía crítica para América Latina al final del siglo: ¿Para qué y para quienes?", 2007 en:

<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal7/teoriaymetodo/teoricos/03.pdf>

Sack, D., *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas*. Beatriz Viterbo editora, Buenos Aires, 1995.

Sedran, Paula, "Representaciones sobre el orden y el delito en la prensa oficialista santafesina. El caso del Diario El Santafesino: años 1877 y 1878." II Congreso Regional de Historia e Historiografía realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, los días 3 y 4 de Mayo de 2007.

Sedran, Paula "Contravenciones y otras formas de control social", Tesis de grado, inédita, UNL, Santa Fe, agosto de 2010.